

GEORGES FABRE. Marc MAYER. Isabel RODA. *Inscriptions romaines de Catalogne I. Barcelone (sauf Barcino)*. Centre Pierre Paris (vol. 13. Collection de La Maison des Pays Ibériques) et Universitat Autònoma de Barcelona. Diffusion De Boccard. Paris 1984. 246 pp., 12 figs., 2 tablas y LXVIII láms. ISBN: 84-7488-116-1.

Resulta realmente muy grato y estimulante contemplar esta obra y poder comprobar cómo el esfuerzo conjunto de tres investigadores, con el apoyo efectivo de Instituciones competentes —Centre Pierre Paris, Universitat Autònoma de Barcelona, Institut d'Estudis Catalans y Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya—, tiene como resultado este estudio dedicado a las inscripciones romanas de Barcelona —«*sauf Barcino*», en atención a la existencia de la publicación específica del doctor D. S. Mariner, *IRB*—, estudio que no dudamos en calificar de excelente. Es, pues, éste el primer volumen de una serie de cinco destinada a recopilar metodológicamente y estudiar la epigrafía latina de Cataluña, a la que auguramos un prometedor futuro y a la que todos los investigadores de la época Antigua debemos estar reconocidos por la eficaz ayuda que supone, y no sólo desde el punto de vista epigráfico.

La estructura de la obra es clara y sistematizada. Tras un breve *Préface*, en el que se deja constancia del espíritu que la impulsa, sigue una Introducción (p. 7-32) explicativa del contenido substancial y formal del volumen, así como del método seguido para el estudio. Es de destacar la síntesis relativa a los soportes de las inscripciones, atendiendo a los materiales que los conforman, la referida a los tipos de monumentos, y la que alude a las diferentes molduras decorativas que, acompañadas de mapas y tablas de distribuciones al igual que de dibujos de los perfiles de las molduras, proporcionan un extenso panorama muy considerable sobre el aspecto puramente material de las inscripciones, en general bastante descuidado en muchas publicaciones. De la misma manera se contemplan los aspectos internos de los epígrafes, atendiendo a la paleografía y a los formularios, para terminar con el propio contenido de los textos, señalando aquellos factores de máxima importancia en la investigación epigráfica, como son el estudio onomástico, el de los gentilicios, la toponimia o la teonimia. Todo ello expresado de forma concisa y remitiendo para cada particularidad al número correspondiente del catálogo. Concluye la Introducción con una panorámica sobre la bibliografía epigráfica dedicada a la provincia de Barcelona, haciendo una especial referencia a los manuscritos, tan ignorados en general y, sin embargo, tan ilustrativos y necesarios como bien se pone de manifiesto en esta obra.

Sin duda, la parte fundamental está constituida por el Catálogo, compuesto por un total de 188 inscripciones, más una sin numerar al considerarla *aliena* (p. 199). Interesante es la distribución de las mismas en cuanto a sus lugares de procedencia, anunciada ya en la Introducción: se opta por la división de Cataluña en comarcas, división muy ilustrativa en lo que se refiere a la geografía y geología, pero quizá no tanto cuando se trata de contemplar la época romana, si bien en este aspecto casi todas las decisiones que pueden tomarse —sobre todo cuando existen problemas a la hora de identificar con seguridad los núcleos romanos— presentan una cierta arbitrariedad difícilmente soslayable. Por otra parte, recientes tendencias de la investigación geográfica ponen de manifiesto cierta disconformidad en lo que se refiere a establecer relaciones directas entre la geografía de una determinada zona

y su unidad como «región» (cf. a este respecto la bibliografía de E. Juillard o de Bertrand).

Volviendo a la obra que nos ocupa, y respetando el criterio de los autores como válido entre otros muchos, al ser diez las comarcas barcelonesas resultan asimismo diez conjuntos epigráficos. Cada uno de ellos va precedido de una pequeña introducción, a modo de prólogo, de carácter geográfico y en la que se detallan las particularidades más relevantes desde el punto de vista histórico y epigráfico: problemas viarios cuando los hay, posibles relaciones con los distintos núcleos, mención de inscripciones que no se enumeran en el catálogo por razones metodológicas, etc. Dentro de esta ordenación, los diferentes lugares de hallazgo de inscripciones, pertenecientes a una misma comarca, se clasifican alfabéticamente. A su vez, los epígrafes se disponen siguiendo la catalogación clásica del *CIL*, añadiendo al final de cada grupo las cristianas. Por su parte, los miliarios se tratan en conjunto, como última parte del catálogo y precedidos de una introducción distinta ya que se atiende a su pertenencia a la red viaria y a su cronología.

El estudio de cada inscripción está constituido por los siguientes apartados: en primer lugar, procedencia y datos de hallazgo, así como localización actual incluyendo el número de inventario cuando se trata de museos; a continuación, descripción del soporte —tipo de material, forma, estado de conservación, dimensiones tanto de la pieza como de las letras, espaciamientos y campo epigráfico—. El texto, dispuesto en líneas numeradas de cinco en cinco, se presenta según las normas de publicación del nuevo *CIL* II —actualmente en preparación— en cuanto a la utilización de los signos diacríticos y desarrollo de las abreviaturas en el propio texto, evitando así una posterior transcripción; sin embargo, se opta por las letras mayúsculas a la hora de señalar las partes existentes en lugar de la cursiva. Sigue la traducción. Después, bibliografía, *apparatus criticus*, tipo de puntuación, y particularidades, cuando las hay —ligaduras, líneas guía, etc.—. Por último, el comentario tanto epigráfico como histórico, para finalizar con la cronología razonada.

Se acompaña el Catálogo de excelentes fotografías de cada una de las piezas conservadas, incluyendo dibujos y textos extraídos de los Manuscritos, no sólo cuando el original ha desaparecido sino también cuando su aporte significa una mejor comprensión.

Todos los Índices —epigráfico, topográfico y de localización actual— son impecables. Además se incluye una lista de concordancias con los repertorios fundamentales —*CIL*, *EE*, *ILS*, *AE*, *HAE*, *ILER*, *ICERV*, *IRB* y *RIT*—, así como una extensa bibliografía general en la que se distinguen por una parte los Manuscritos y, por otra, el compendio de publicaciones por orden alfabético. Igualmente se relacionan los signos diacríticos empleados, la procedencia de las fotografías y dibujos, tablas, figuras y mapas.

En suma, se trata de una obra realizada con gran rigor científico, en la que se han cuidado todos los detalles, desde la presentación o el fácil manejo hasta la exhaustiva documentación. El conjunto no puede ser más halagüeño dados los resultados obtenidos —entre otros, la clarificación de procedencias erróneas, el hallazgo de nuevas piezas— y poniendo de manifiesto que este tipo de investigación ha de realizarse con la consiguiente labor de campo, con la finalidad de conseguir autopsia directa de las inscripciones, fundamental para su correcta lectura e interpretación, así como para su acertada descripción: aspectos todos ellos que conducen a la no acumulación de errores consecutivos, cuya base está en anteriores publicaciones.

Los cuatro volúmenes restantes de esta importante serie, el último de los cuales se

dedicará a los índices generales con tratamiento informático, habrán de significar, junto a éste que ahora comentamos, un magnífico compendio y puesta al día, de manera rigurosa, de la epigrafía romana de Cataluña. Por todo ello, no nos queda más que felicitar sinceramente a los tres autores.

CARMEN PUERTA TORRES

*Apócrifos del Antiguo Testamento.* Obra dirigida por A. Díez Macho con la colaboración de M. A. Navarro, A. de la Fuente y A. Piñero. Tomos I-IV. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1982-1984.

El tema de los escritos apócrifos o pseudoepigráficos del Antiguo Testamento no ha gozado de excesivo predicamento dentro de la ciencia española: por eso el lector de habla hispana debe sentirse muy satisfecho con la publicación de esta obra, que verdaderamente se ha hecho acreedora del calificativo de magna al recoger todos aquellos libros que no llegaron a formar parte del canon veterotestamentario de escritos inspirados. El primer tomo, encomendado a A. Díez Macho con la colaboración de M. A. Navarro y de M. Pérez Fernández, ha visto la luz en 1984 y lleva por título *Introducción General a los Apócrifos del Antiguo Testamento*. En su contenido se estudian los orígenes y la naturaleza de esta literatura extracanónica, con especial hincapié en el análisis de su evolución histórica y de su ideología religiosa. Con el segundo volumen, aparecido en 1983, se inicia propiamente la edición de los apócrifos con la recopilación de aquéllos que denotan algunos paralelismos con los libros del Antiguo Testamento: y así N. Fernández Marcos ha efectuado la versión española de la *Carta de Aristeas*, de la *Vida de Adán y Eva* o *Apocalipsis de Moisés*, del *Tercer Libro de Esdras* y de las *Vidas de los Profetas*; A. de la Fuente Adánez ha hecho lo mismo con las *Antigüedades Bíblicas*, que en el siglo XVI fueron atribuidas falsamente a Filón de Alejandría por el humanista Juan Sicardo, mientras que I. Rodríguez Alfageme, G. Aranda Pérez y L. Vegas Montaner se han ocupado respectivamente del *Tercer Libro de los Macabeos*, del *Apócrifo de Jeremías sobre la Cautividad de Babilonia* y de los *Paralipómenos de Jeremías*; finalmente F. Corriente y A. Piñero han traducido a nuestro idioma la versión etiópica del *Libro de los Jubileos*, además de los fragmentos hebreos del *Libro de Noé* y del *Midras Wayyisau*.

En 1982 tuvo lugar la publicación del tercer volumen. En su contenido A. Piñero se encargó de los *Salmos de Salomón* y de la novela de *José y Asenet*, en colaboración esta última con R. Martínez Fernández. La edición de las *Odas de Salomón* fue realizada de manera conjunta por A. Peral y X. Alegre, a la vez que E. Suárez de la Torre, E. Martínez Borobio, M. López Salvá y L. Vegas Montaner se ocuparon de traducir los *Oráculos Sibílicos*, el *Libro Arameo de Ajicar*, el *Cuarto Libro de los Macabeos* y la *Oración de Manasés*. El cuarto tomo, aparecido en 1984, se halla dedicado al ciclo de Henoc: F. Corriente y A. Piñero vuelven a trabajar juntos en la edición del *Primer Libro de Henoc*, mientras que A. de Santos Otero, M. A. Navarro, E. Martínez Borobio y G. Aranda Pérez tradujeron respectivamente el *Libro de los Secretos de Henoc*, el *Libro Hebreo* de este mismo personaje y los fragmentos que acerca de Henoc han llegado a nuestros días tanto en arameo como en lengua copta. La presente obra aún no está concluida, pues se hallan previstos dos nuevos